

MICHAEL NAVARRO

Claudia Hidalgo exhibe nueve obras. Aquí, en su taller, ante una de sus piezas en pintura pvc sobre pvc.

EN SALA DE ARTE CCU:

El arte extremo de Claudia Hidalgo

MARILÚ ORTIZ DE ROZAS

El 12 de julio se inaugura "Pinturas", una muestra que reúne tres series de trabajo de una artista de silenciosa trayectoria, pero de consistente y original propuesta.

Tras más de veinte años de experimentación y estudio, la obra de Claudia Hidalgo (1969) sale a la luz, en su primera exposición individual, con una fuerza que emana del "poderoso entrelazamiento volcánico y botánico de una visión surgida del nacimiento oculto de la naturaleza", como escribió Diego Maquieira en un poema dedicado a su trabajo.

Hidalgo no quiso exhibir antes porque no cree que sea positivo para los artistas definirse prematuramente. "Ahora sí estoy lista, y quiero pasar a una nueva etapa", expresa.

De las tres series que presenta, la que llama más la atención es la de pintura pvc sobre rollos de pvc, que recorta en fragmentos de 200 cm x 70 cm, creando módulos yuxtapuestos. Pinta también piezas individuales en un solo corte de pvc, de mayor extensión, con algunos elementos adheridos.

No ocupa para trabajar más que sus manos, y elementos básicos, como un palo. Derrama la pintura en el soporte y manipula, juega, chorrea. Algunos fragmentos evocan el ímpetu de Jackson Pollock, pero ella lleva al límite los materiales y extrema los mecanismos de la operación pictórica. Similar al aprendiz de mago en "Fantasía", nada escapa sin embargo a su control, y engendra una obra vivificante.

El intenso cromatismo, o el contrastante blanco y negro, la viscosidad de la gota de pintura que chorrea cadenciosa y vertiginosamente, conjugada con la mancha y el grafismo, se proyectan en un extensísimo formato —una de sus obras mide 14 metros de largo—, otorgándole una singular monumentalidad. "Me interesa mezclar diferentes técnicas pictóricas para abordar la mayor cantidad de lenguajes posibles, y relacionarlos entre sí", precisa la artista.

Otra de sus obsesiones es revertir el efecto de figura y fondo en la obra, tratando de que no sobresalga elemento alguno; aunque en ocasiones las sinuosidades de la trama pictórica van creando organismos reconocibles, como troncos de árboles. "Eugenio Dittborn, con quien trabajé seis años y ha sido muy importante en el desarrollo de mi obra, siempre me decía que es un error leerla solamente como abstracción, porque también remite a ciertas figuraciones", relata.

En la segunda serie, también en gran formato, aplica pintura pvc sobre tela, en aguadas, de sorprendente efecto, y la tercera se llama "Black-out", porque creó monotipos sobre pequeños trozos cuadrados de género de cortinas, en blanco y negro, que monta como *collages*.

No le gusta enmarcar sus obras, porque en esta búsqueda no hay respuestas cerradas, sino hallazgos, luces. Tras esta fase de intensa exploración, Hidalgo tal vez retome una de sus primeras inspiraciones, grandes rostros, que realizaba con sus dedos. Desde muy joven, ella se propuso una obra que escapara de las normas, de los facilismos, de los *déjà vu*. Los desafíos grandes no están exentos de peligro, como en los deportes de riesgo, pero ella practica el arte extremo, con oficio.

La muestra estará abierta hasta el 8 de septiembre, y contó con la curatoría de Pabla Ugarte.